

Que extraño es, pues, que en los anunciadores de las librerías veamos muy unidos «La perfecta casada» y «Recetas Culinarias», Los «Mil Modos de Preparar las Patatas» y «La Guerra de las Galias». «Revolución en China» y «Cien Platos de Arroz», y, en fin, «Las Democracias» y «Riñones a la Española».

No cabe duda que el estómago es el baremo del cerebro; el dime lo que comes y te diré como piensas es de una realidad asombrosa: los discursos de los banquetes abundan en ideas heliogábalas, la prosa concisa de nuestros místicos sabe a vigilia, los pensamientos tétricos de los románticos a duelos y quebrantos y la literatura cara y sutil de nuestros días es hija del estraperlo.

Otro tanto sucede con las ideas nacionales; las efervescentes y amargas como la cerveza son alemanas, las acorazadas como el sanwich inglesas, las pastosas como el macarrón italianas, las rusas son avinagradas como la ensaladilla, las francesas espumosas como el champagne, y duras y sustanciosas como los garbanzos de antaño las españolas.

Cuando la humanidad se percate de esta correlación cerebro-estomáquica el problema de la selección quedará resuelto de plano. Padres, alumnos y profesores cesarán en su martirio de exámenes. A un mayo de sobresaltos, vigili-  
as y ayunos sucederá un mayo de festines y reposo; la fría y tétrica aula será sustituida por el temperado gabinete quirúrgico, el grave tribunal por el amable doctor, el importuno bedel por la discreta y graciosa enfermera, los esféroides de la suerte por la sonda que al cosquillear nuestro esófago nos convertirá en perfectos protagonistas de «El Idiota» y, en fin, el ojo agudo y perspicaz del no menos agudo y perspicaz profesor por la lente biconvexa o la placa de los Rayos X.

¡Que garantía más sublime! Los alumnos con auxilio del microscopio podrán apreciar en su mismo jugo gástrico la labor cultural realizada en el septenio de estudios. No habrá sorpresas, ni manías persecutorias en las calificaciones. ¡Hiperclorhidria! gritará con júbilo la graciosa enfermera, y repetirá el coro de amigos del examinado; ¡sobresaliente! ¡sobresaliente!

Otras veces se observará algo raro en las peptonas y la radiografía aparecerá con manchas oscuras. El alumno no sabrá leer su diagnóstico, pero el doctor siempre amable y ocultándole su gravedad le explicará: No es nada; la pepsina no ha podido transformar el cálculo infinitesimal; se observa una acidez de idiomas: Reposo, sobrealimentación y... ¡volver en Septiembre!

URBANO SÁNCHEZ YUSTA.

## DIVINA POTESTAD

Poesía galardonada con primera mención honorífica  
en los Juegos Florales del Voto Asuncionista de Cáceres

Igual que la aurora nacida,  
limpia caricia de luz, olor y brisa;  
como una sonrisa;  
tal como la gota prendida  
al pétalo tierno de una flor sencilla;  
igual que esa estrella que brilla  
al caer la tarde, Dios sabe de donde salida;  
así como cuenta  
un cuento infantil,  
que hacían las hadas con la Cenicienta;  
como agua cernida de Abril.  
Su carne, amasada  
de azahares de luna en tajada.  
Miel de almendro clara  
cuidada con mimo exquisito...  
Así labró Dios su senara,  
y así fué posible su fruto bendito.

— — —

Al quedar dormida  
rendida del dolor de tanta ausencia,  
celestial transparencia  
con bálsamo de amor sana su herida.  
Hay a mirra escogida un suave olor  
y a cinamomo y cipro blando aroma;  
se baña una paloma  
en la apacible luz de un blanco albor.  
Se presiente el sabor  
a támara de dátiles madura  
y, aunque es lo mismo pura,  
parece su pureza ser mayor.  
Se enciende el aire en delicioso ruido  
y legiones aladas  
camino de la altura  
la llevan y la sirven, en bandadas  
blancas, rubias, azules, coloradas...  
iris de paz, y honor de su figura.  
Y una inefable voz, llama y porfia:  
¡ven pronto! ¡ven esposa! ¡ven María!



Sobre ébano engastadas,  
doce estrellas se guiñan luz brillante,  
y, en nimbo de diamante,  
ciñen sienes de nardo immaculadas.  
El sol, de tafetán, raso y tabí  
con cendales dorados y violeta,  
la viste, y un cometa  
en un costado es broche carmesí.  
El plumón de una nube,  
rizado en cien airones,  
de alcatifa le presta muelle piso  
donde el chapín conciso  
es una flor dormida entre vellones.  
Y a sus plantas, de plata,  
la luna le hace oficios de azafata.

— = —

Ángeles, serafines,  
tronos, dominaciones, grey alada  
toda, en color de fiesta engalanada  
llenando los espacios sin confines.  
Música sin igual,  
rumor imponderable de armonía,  
rica polifonía  
vibrando en finas cuerdas de cristal.  
Perfumes de alhucema,  
incienso, ambar, espliegos y jacintos;  
ramas de terebintos  
reventando en olor por cada yema.  
Y en medio, sonriente,  
hermosa; toda amor y caridad,  
Ella, dobla la frente  
tocada de corona primorosa...

Y en el nombre del Padre que hizo toda cosa  
recibe en Cielo y Tierra divina potestad.

JOSÉ CANAL ROSADO.



## LIRA RETROSPECTIVA

### || PERDÓN ||

No sé si estuvo bien o fué un exceso,  
Pero sí que en dulcísima alegría  
Contemplé tu retrato, le dí un beso  
Y ví más bella la esperanza mía;  
Y ese beso primero fué con creces,  
Dejando en mi pasión tales resabios  
Que si miro el retrato veinte veces  
Lo llevo veinte veces a mis labios.  
Si acaso que le bese no te agrada,  
El hecho olvida; en tu perdón confío;  
Pero conste, que yo no diré nada,  
Aunque tú hagas lo mismo con el mío,

† EUSEBIO CASARES.



### MEMENTO, HOMO

La comisión de gusanos  
vino a llamar a mi puerta.  
—Lírico: va siendo hora  
de que a nuestro mundo vengas,  
abandonador de éste  
al que la gente se apega.  
¡Vente con nosotros! ¡Vente  
a las afueras tremendas!  
Te estarás bien quieto, para  
que cumplamos la tarea...  
—Yo te comeré los ojos.  
—Yo las manos.  
—Yo la lengua.  
—Yo te chuparé los huesos.  
—Yo he de abreviar en tus venas.  
—Yo he de destapar la risa  
amplia de tu calavera.  
—Yo aventuraré mis pasos,  
sin rumbo de noche negra,  
por el hondo sotabanco  
de tu entraña cuando hieda...  
—¡Desesperan nuestras ansias  
de tanto esperar, poeta!

† MARCELO FERNÁNDEZ SAYÁNS.

### Soneto en el Año Nuevo

Dijiste bien, que al año cuando inicia,  
hay que acogerle en fiestas y alborozo.  
De promesas albor, latir y gozo.  
Animo audaz de anhelos y primicias.

El espíritu se abre a la caricia  
de un renacer; del palpito del mozo  
que en noble trascender presiente esbozo  
de perfección, de fé, vida y milicia.

Adulto se hizo. Vanse modelando  
logros, designjos, que su faz circunda,  
prendiendo afanes y aficciones dandc.

Y al discurrir su ciclo, en la baraúnda,  
de lances y quebrantos, meditando  
nos queda en el «Sic transit gloria munda».

TOMÁS RIEGO BLANCO.

### HOJA

A Jasé Canal

Poema de mi sangre te quería  
hoja perdida y sola por el cielo,  
como la sien de un ángel, confundida,  
que va nadando nadas en el viento.

Hoja que cruje, sin pasión, rendida  
al peso de los pies, en un lamento,  
exactamente igual que cruje el hombre  
ante el peso de Dios dulce y secreto.

Amarillenta luz que te ilumina,  
labio para besar al mundo bello,  
carta de los caminos a la vida...  
(y vas en busca de los cementerios)

Poema de mi sangre te suplico,  
cuando a mi tumba vengas desde lejos,  
seas el corazón, sobre la tierra,  
abandonado y solo, que yo espero.

JESÚS DELGADO VALHONDO.